

(Sugerimos contar el sábado 3 de mayo)

TEMA
18

LA CURACIÓN DEL JEFE

Referencia bíblica: 2 Reyes 5:1-19

★ OBJETIVO

Enseñar al niño que ningún problema es demasiado grande para que Jesús lo resuelva.

★ RECURSOS DE ESCENARIO

Una pareja y una chica.

★ INTRODUCCIÓN

El comandante del ejército del rey de Siria era un líder poderoso y un hombre de gran importancia, porque el Señor ya le había dado muchas victorias. Pero tenía una lucha diferente en su vida: estaba enfermo.

★ HISTORIA

El nombre de nuestro amigo en la historia es Naamán, él tenía lepra. Su gran sueño era curarse. Ya no quería sentir dolor, ni rascarse las heridas, tampoco quería que la gente lo mirara y lo juzgara por su enfermedad.

Pero vean en esta historia, qué hermosa obra misionera puede hacer un niño, y ustedes también.

La tropa que comandaba Naamán, al salir de Israel, llevó consigo a una muchacha cautiva. La Biblia no dice su nombre. Esta muchacha se fue a trabajar con la esposa de Naamán.

Un día le dijo a la esposa de Naamán que, si su esposo estaba ante el profeta del Señor Dios, seguramente sanaría su lepra. Qué niña de fe, qué gran alegría saber que Dios siempre nos usa para ayudar a las personas.

La esposa de Naamán le dijo a su esposo que la muchacha cautiva se lo había dicho. Ella le dijo a Naamán que en la tierra de Israel había un profeta del Dios vivo, y que si iba a ver al profeta, sería sanado. Naamán vio allí una gran esperanza, ya había tomado medicina y había intentado curarse, pero no lo había logrado.

Versículo de la Biblia

Eliseo le dijo: Vete en paz.
2 Reyes 5:19 (primera parte)

Entonces Naamán le pidió al rey de Siria que lo enviara a Israel para ser sanado. El rey de Siria lo envió, junto con una carta al rey de Israel, diciendo que quería que Naamán fuera sanado de la lepra.

Pero el rey de Israel no creyó en la petición del rey de Siria a favor de la curación de Naamán. El rey de Israel pensó que quería tratar de encontrar una excusa, si no curaba a Naamán de lepra, para atacar y matar a todo el ejército de Israel, y se indignó.

Pero el profeta Eliseo, un hombre de Dios, tuvo una visión con la actitud inquietante del rey de Israel, y envió un mensaje al rey de Israel para que se calmara y dejara que Naamán fuera a él. De esa manera, todos sabrían que había un profeta en Israel.

Entonces Naamán, todos sus poderosos caballos y sus valientes siervos fueron al encuentro del profeta del Señor, nuestro amigo Eliseo. Cuando Naamán llegó frente a la casa del profeta, recibió un mensaje de Eliseo:

- "Ve al río Jordán y lávate, sumergiéndote siete veces".

¡Oh! ¿Crees que el comandante del ejército estaba contento de recibir un mensaje, y de no tener a nadie que lo recibiera con honores?

¡Claro que no! Pensó que era demasiado poderoso para recibir un mensaje de un siervo del pro-

